

# La presencia fenicia en la Península Ibérica: el Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segura, Alicante)

*Phoenician colonization in the Iberian Peninsula: Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segura, Alicante)*

Antonio García Menárguez (\*)  
Fernando Prados Martínez (\*\*)

## RESUMEN

Este trabajo da a conocer los primeros resultados de la investigación de los autores en el enclave fenicio del Cabezo Pequeño del Estaño de Guardamar (Alicante). Dichos trabajos, consistentes en la revisión de los materiales exhumados en los años noventa y en el estudio arquitectónico con motivo de unas recientes tareas de consolidación, ayudan a definir más claramente el primer impacto de los agentes comerciales orientales en la costa levantina de la Península Ibérica y a comprender el desarrollo urbano del área del Bajo Segura que arrancó en época arcaica (siglos VIII-VII a.C.). El análisis de fotografías antiguas, anteriores a la destrucción parcial del enclave, ha permitido reconstruir su dimensión original (superior a una hectárea) y buena parte de su lienzo amurallado. Estos datos permiten considerar, además, el carácter urbano del yacimiento, anteriormente publicado como un pequeño fortín. En paralelo, los materiales arqueológicos procedentes de su última ocupación, fechados a finales del siglo VIII a.C., nos llevan a considerar que se trató del primer enclave colonial del Bajo Segura, abandonado en esas fechas por una población que se trasladó a un enclave de mayor tamaño y ubicado en mar abierto, conocido por el topónimo moderno de La Fonteta.

## ABSTRACT

*In this paper the results of recent archaeological research in the settlement of Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar, Alicante) are presented. The research con-*

*sists of the study of the materials excavated in the 1990s and an architectural analysis during recent restoration works. This new research allows us to better understand the first evidence of Phoenician colonization on the Alicante Coast as well as the settlement pattern in the area of the mouth of Segura River during the Early Iron Age. The analysis of old pictures, made before the partial destruction of the site, has allowed to reconstruct its original dimensions (over one hectare) and a large part of its walls. New data allow us to observe the urban features of the site, which was previously published as a small fort. In parallel, the archaeological materials from its last occupation, dated to the end of the eighth century BC, make us think that it was the first Phoenician site in the Segura mouth. It was abandoned at that time and the population moved to a larger site, located by the open sea and known by the modern name of La Fonteta.*

**Palabras clave:** Hierro I; Mediterráneo occidental; Desembocadura del río Segura; Patrón de asentamiento; Línea de costa; Fortificación de tipo próximo-oriental; Casamatas.

**Key words:** Early Iron Age; Segura River mouth; Settlement Patterns; Ancient coastline; Levantine fortifications; Casemate walls.

## 1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo recupera y revaloriza científica y socialmente, un yacimiento protohistórico de primer interés el Cabezo Pequeño del Estaño/Cabeço Petit de l'Estany (1) (en adelante, CPE),

(\*) Museo Arqueológico de Guardamar. C/ Colón 46. Guardamar del Segura. 03140 Alicante. España. Correo e.: agarciamenarguez@gmail.com

(\*\*) Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Latina. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Alicante. Apdo. 99. 03080 Alicante. España. Correo e.: fernando.prados@ua.es

Recibido 19-XII-2012; aceptado 21-II-2013.

(1) Los términos “estaño” castellano y “estany” catalán, aluden a “laguna” y derivan del vocablo latino *stagnum*. El topónimo clarifica, como veremos, el carácter que tuvo el asentamiento y su entorno. Este todavía es inundable a pesar de las desecaciones realizadas desde el siglo XVIII para ganar tierras cultivables.

emplazado en la desembocadura del río Segura (Fig.1), en el actual término municipal de Guardamar del Segura (Alicante). Tras un parón de casi una década en las investigaciones sobre la presencia colonial en la zona, estamos asistiendo a un *revival* del interés por el tema. Su principal reflejo ha sido la publicación de las excavaciones en la ciudad fenicia de La Fonteta por parte de los dos equipos científicos responsables (Rouillard *et al.* 2006; González 2011) y la exposición “Guardamar, Arqueología y Museo” en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante (MARQ), en 2010. Su éxito de visitantes propició la publicación de un magnífico catálogo que retoma y pone al día los estudios previos (García Menárguez 2010) y es la base sobre la que se deberían cimentar nuevas propuestas, como la que el lector tiene en sus manos.

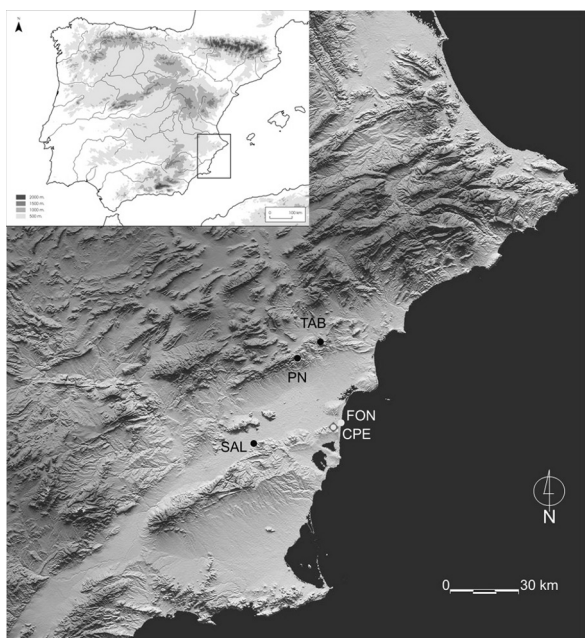


Fig.1. La Península Ibérica y el área de estudio con los asentamientos indígenas y fenicios en la desembocadura del río Segura (Alicante): SAL=Los Saladares, PN=Peña Negra, TAB=Tabaià, FON=La Fonteta, CPE=Cabezo Pequeño del Estaño. MDT Institut Cartogràfic Valencià.

Además nos parecen de enorme interés la celebración de congresos y la publicación de obras con nuevos planteamientos sobre la implantación fenicia en Occidente y su relación con el mundo tartésico apoyados en la heterogeneidad y diversidad de las distintas comunidades implicadas.

Queremos sumarnos a este debate científico mostrando un ejemplo de esa implantación y de su relación con el mundo indígena: el CPE. Por la escasa difusión de su investigación (p.e. Álvarez 2011), ha quedado muchas veces eclipsado por otros yacimientos fenicios o ibéricos del entorno, mucho mejor conocidos, enclavados incluso en el término municipal de Guardamar del Segura.

El CPE mantiene abiertas cuestiones como el estudio en detalle de su arquitectura y sus técnicas constructivas y una cronología más precisa de sus momentos iniciales. Igualmente habrá que averiguar si, como parece, a finales del siglo VIII a.C., la zona aún hoy inundable de los “Estaños” era navegable (Ferrer 2010: 44) y se colmató de forma definitiva provocando, junto a un progresivo aumento demográfico, el abandono del emplazamiento. A la vez, los estudios arqueológicos previos han desempolvado algunos aspectos (García 1994; González y García 2000) que ponemos al día para servir de anticipo en el debate científico de la Protohistoria hispana en general y de las colonizaciones mediterráneas en particular.

## 2. ACULTURACIÓN VS HIBRIDACIÓN. EL CABEZO PEQUEÑO DEL ESTAÑO COMO LABORATORIO DE ANÁLISIS DE LA PRESENCIA FENICIA EN EL BAJO SEGURA

Los propios avances de la arqueología de campo y la reflexión teórica profunda de los investigadores en la última década sobre la colonización fenicia en el sureste de la Península Ibérica (algunos en García *et al.* 2008) hacen que el CPE pueda convertirse en un laboratorio óptimo para revisar la comprensión tradicional de los fenicios (dinámicos) y de sus relaciones con los nativos (estáticos) en el marco del discurso colonial occidental (Said 1978). Puede poner en cuestión, a partir de razonamientos postcoloniales, el binomio colonizador-colonizado que, desde una perspectiva simplista, había ocultado la heterogeneidad que caracterizó a estas sociedades en contacto y la existencia de posibles “conductas de resistencia” (Van Dommelen 1998, 2006).

Aunque no estamos del todo de acuerdo con algunas propuestas teóricas acerca del carácter del yacimiento, considerado indígena (p.e. Vives-Ferrándiz 2005: 183), quizás por la falta de pu-

blicaciones, no queremos colocarlo sobre la línea imaginaria de una frontera étnica basada en criterios interpretativos de corte esencialista. Entendemos que su registro arqueológico, no tan abundante como significativo, es clave para hallar las respuestas. Jugamos con ventaja ya que, al combinar ahora las propuestas teóricas con el apoyo documental del que carecían, podemos recuperar este emplazamiento ubicado hoy al borde del río Segura para abordar las interesantes cuestiones de los contactos comerciales y culturales (Vives-Ferrándiz 2005, 2008; Pernas 2008).

El Bajo Segura y su denso registro material fenicio (Fig. 1) han estimulado un intenso debate histórico plasmado en una abundante bibliografía. El CPE se inserta por derecho propio en el mismo al localizarse en un escenario clave para aclarar el proceso histórico de la colonización fenicia: la conexión de la costa con la Alta Andalucía. La fachada costera de este escenario estuvo rodeada de sierras presididas por algunos de los asentamientos indígenas más significativos para interpretar el proceso colonial: Los Saladares (Orihuela), Caramoro II (Elche), Tabaià (Aspe) o Peña Negra (Crevillente). Como se aprecia en la Fig. 1, estos asentamientos se sitúan al interior (Arteaga y Serna 1979-1980; González 1983; González y Ruiz 1992; Soler y López 2010: 49). En cambio, hay otros eminentemente costeros como el CPE o La Fonteta (González 2010a, 2010b) y una ocupación rural de las tierras llanas intermedias, localizada en excavaciones de urgencia en torno a Elche, que presenta algunos materiales fenicios (Soriano *et al.* 2012).

Diversos investigadores han tratado de entender y dar sentido, en el proceso colonial, a un enclave como el CPE, costero, pero no al borde del mar, e interior, aunque ubicado sobre un marjal inundable. Desde una valoración de lo colonial, se ha enmarcado entre los “enclaves de cohabitación”. También se le ha incluido en la expansión secundaria y más tardía del Círculo del Estrecho y de la costa fenicia de Málaga, que generó unos modelos de tipo *port of trade* de carácter híbrido y multiétnico (González y García 2000; González 2010a), o considerado producto de la expansión comercial que se produjo hacia estas costas tras la llegada de los fenicios a Baleares (Aubet 1994: 289). Teniendo en cuenta los postulados teóricos, en los próximos años, habrá que entender el papel del CPE, un centro fortificado de carácter complejo y urbano, en el marco

de la Protohistoria del Bajo Segura (Fig. 2), atendiendo a todos los elementos del registro. El paisaje, en concreto, debió ser muy propicio para la reproducción de los patrones de asentamiento fenicios, ya que son más canónicos en este caso que los que suelen observarse en otros ejemplos.



Fig. 2. Vista aérea oblicua tomada desde el Oeste del enclave del Cabezo Pequeño del Estaño. Se aprecia la destrucción provocada por la cantera y la parte conservada con los restos del sistema defensivo y las viviendas (parte superior). Imagen MAG, 2000.

Las lecturas culturalistas han presidido buena parte de las interpretaciones que sobre los fenicios y su mundo y su interacción con los indígenas se han publicado en las últimas décadas, incluyendo las centradas en el Bajo Segura. Ambos se categorizaron como grupos humanos distintos, desarrollados gracias a estímulos comunes de ida y vuelta. Sin embargo los indicadores arqueológicos revelan una integración humana en todo el área que siempre estuvo habitada gracias a su transformación temprana en una zona productora muy próspera. La población fue basculando de un lugar a otro desde la Protohistoria hasta casi la actualidad, pero ocupó de modo constante el mismo entorno costero junto a los valles de los ríos Vinalopó y Segura, las dos vías fundamentales de comunicación con el interior.

El patrón de asentamiento del CPE, su modelo defensivo, su estructura urbana y su ocupación, durante apenas un par de generaciones, inducen a interpretarlo desde una perspectiva plenamente colonial. Parece más sencillo explicar el sometimiento de la sociedad autóctona a partir de la implantación de un modelo de expansión y dominio apoyado en el control militar, en la coerción ideológica, en criterios demográficos, en la ex-

pansión territorial, en el aprovechamiento y explotación de los recursos naturales y en el oportunismo económico, que a partir de un intercambio desigual entre nativos y fenicios. No todos los casos permiten fácilmente deconstruir los paradigmas coloniales, ni rechazar el discurso de “dominación y resistencia” que ha presidido buena parte de la investigación sobre los fenicios de Occidente.

Partimos de una evidencia soslayada: la población de asentamientos fenicios como el CPE fue tan mestiza en origen como debió de ser la de las flotas orientales que llegaron a las costas peninsulares. En ningún caso atribuimos al elemento fenicio –alóctono– toda la capacidad de dominar y transformar la situación colonial. Se trata de contextualizar un modelo de ocupación costero y un conjunto de elementos arquitectónicos, domésticos y defensivos, desconocidos hasta el momento en el entorno.

Los habitantes del CPE, como los agentes comerciales fenicios que pudieron fundarlo, nunca fueron miembros de comunidades aisladas. Pero no se defiende un modelo de corte difusionista. Tratamos de observar con detalle los datos que el análisis arqueológico de este asentamiento ofrece en el marco de una relación dinámica entre sociedades de distinta procedencia. Aspectos como la posición del yacimiento, su naturaleza, su arquitectura, su función o su carácter urbano serán clave para comprender las relaciones comerciales en el área del Bajo Segura, al menos desde la segunda mitad del siglo VIII a.C. si no antes. El carácter urbano del CPE se deduce de sus elementos estructurales y de la materialización de cierta apropiación del entorno, paradigmática respecto a su propia proyección territorial y en relación con otros enclaves cercanos (Damgaard *et al.* 1997). Aunque queda mucho por investigar sobre el yacimiento, es probable que nos encontremos ante otro modelo del “urbanismo sin ciudad” o “difuso”, definido para otros centros fenicios arcaicos (González 2007: 60).

La presencia mayoritaria entre las cerámicas del CPE de formas repetitivas, generalmente de cocina, de fabricación local a mano, supone la preservación de las costumbres tradicionales, sobre todo culinarias. Calificamos como un hecho “colonial”, que pudieran ser realizadas por la misma mano de obra –probablemente femenina– que transformaba los alimentos, al menos en este primer momento del encuentro colonial. Después

nacerían culturas híbridas, diversificadas en el trabajo, en un Bajo Segura que funcionó como un perfecto “espacio intermedio” donde se establecieron relaciones complejas con fines comerciales y de mutuo beneficio (Gosden 2004: 26 y tab. 3.1).

Caracterizar al CPE como asentamiento del primer momento colonial fenicio no supone su interpretación unidireccional a partir de las tesis de la aculturación o de los sistemas-mundo. Su base cultural, mestiza en origen, desemboca en unos rasgos no vistos hasta ese momento en la Península Ibérica. Ello no menoscaba la creatividad de los nativos que se reflejó en una cultura brillante durante la Edad del Bronce, sobre todo en el área que nos ocupa, límite septentrional de la relevante Cultura del Argar (Hernández y Hernández 2004; Hernández 2010).

Las tesis postcoloniales subrayan la posibilidad de influencias recíprocas (Ashcroft *et al.* 1998) que generan respuestas plurales (Aranegui y Vives-Ferrándiz 2006). Estas se aprecian bien en La Fonteta que, como veremos, pudo significar un segundo episodio dentro del encuentro colonial que puede explicar las sucesivas interpretaciones vertidas sobre la naturaleza de este centro en las últimas décadas. Las estelas de tofet reutilizadas en la muralla de Fonteta IV (González 2010b: 73) reflejan la nueva realidad “híbrida” que, pasadas tres o cuatro generaciones, permitió eliminar un espacio religioso de primera importancia, darle otro sentido, desacralizarlo y aprovechar sus elementos más característicos como mero material de construcción. La Fonteta, si realmente culminó ese proceso, será clave para conocer en detalle las transferencias a partir de la cultura híbrida generada en un “encuentro” colonial, quizás con el CPE como primer protagonista.

Nuestro estudio trata de describir el registro de un asentamiento peculiar sin apriorismos, sin distinguir entre el “colonizador” y el “otro”, sin entender el proceso colonial como una mera oposición entre dominados y dominadores. Creemos que la homogeneidad era material y demográficamente imposible. Compartimos las tesis de la “criollización”, señalada por M. E. Aubet (2007: 95), que responsabiliza a la historiografía española de la tradicional perspectiva indígena en el estudio del periodo colonial. No nos parece correcto ni atribuir etiquetas étnicas fijas, ni tampoco conceptuales según modas o tendencias de la investigación. Proponemos analizar cada asenta-

miento y su entorno de forma específica, estudiando las prácticas y los usos en cada proceso histórico.

El CPE ha de ser leído a partir de la cronología que ofrece su registro estratigráfico, de su emplazamiento costero al borde de un marjal seguramente navegable en el momento de su fundación y de sus características arquitectónicas nada desdeñables. Ello unido a la consideración de los diferentes criterios conceptuales sobre la colonización que configuran un marco teórico, a veces poco resolutivo históricamente hablando, nos permitirá responder las cuestiones pendientes. Primero el emplazamiento escogido para un asentamiento como este, con un imponente bastión, con una muralla de casamatas de tipo oriental de una enorme complejidad y una trama habitacional canónicamente modulada que responde a un plan urbano preconcebido. Después justificar su temprano abandono, quizás, debido al éxito más absoluto de la empresa colonial.

La potente defensa del CPE de estructura arquitectónica y técnicas constructivas exógenas (Fig. 3) subraya que el nativo, desconocemos si beligerante en este momento, aunque intuimos que si, no abandonó su forma de vida ni se integró, inicialmente, en lo que debió ser una cultura colonial dominante. No observamos influencias recíprocas, ni siquiera teniendo en cuenta la relación, ya aludida, entre la importante presencia de cerámica de cocina y una actividad alfarera y culinaria a cargo de mujeres procedentes del entorno próximo, que serían una clave fundamental para el nacimiento, el éxito y la continuidad del CPE. Las mujeres no fenicias aportarían a los enclaves coloniales no solo fuerza de trabajo o lazos sexuales y reproductivos, sino información decisiva sobre recursos, caminos, lenguas y costumbres (Delgado y Ferrer 2007: 34). La segunda generación mestiza pudo establecer ya una especialización en el trabajo ya que la fabricación de cerámicas a mano varió por completo. Aparecen nuevas formas y productos, elevándose los porcentajes de cerámicas a torno como se aprecia en Fonteta I y II (González 2011: 107 y 108). Sabemos la dificultad de emplear la cerámica como indicador étnico. Pero advertir la presencia reiterada de cerámica de cocina no implica ampararnos en el binomio “cerámica a torno= etnia fenicia vs cerámica a mano= etnia indígena”, sobre todo cuando tratamos con recipientes sin carga simbólica o ideológica.



Fig. 3. El Cabezo Pequeño del Estaño desde el Norte. Se observan los lienzos de muralla que parten desde el bastión sur destruidos y el tirante transversal. Abajo, a la derecha, la torre hueca 2. Foto J. J. Martínez, 2013.

Al menos durante la Edad del Bronce Final, parece evidente que un grupo “extraño” culturalmente hablando se estableció en este marjal inundable, deshabitado, y lo fortificó minuciosamente siguiendo patrones (métricos y tipológicos) orientales. Las actuaciones organizadas de este nuevo grupo modificaron el paisaje cultural, durante un primer estadio de coexistencia con la población nativa, previo a la posterior hibridación. Esta actuación implicó cambios demográficos, ambientales, económicos, culturales y, necesariamente, conductuales, observables en este asentamiento y en centros indígenas como Saladares o Peña Negra (Arteaga y Serna 1975; González 2010b). Ello podría explicar, como se ha defendido, el entierro de las élites autóctonas en urnas fenicias en la fase II de la necrópolis de Les Moreres (González 2002: 108) subrayando desde intercambios de bienes de prestigio hasta procesos de emulación o *mimesis*.

Del establecimiento costero del CPE se infieren las bases del proceso económico, político y social de finales del siglo VIII y principios del VII a.C. El grupo fenicio se mezcló con las comunidades indígenas que residían un paso al interior, en las elevaciones que enmarcan los valles del Segura y el Vinalopó y que, por lo que se observa en el registro, ya eran socialmente heterogéneas. Esta hibridación generó una nueva identidad, mestiza que, quizá, sería la de La Fonteta, el nuevo centro de carácter urbano y mayor tamaño enterrado hoy bajo las dunas de Guardamar.

### 3. EL CABEZO PEQUEÑO DEL ESTAÑO: UNA ARQUITECTURA SINGULAR DE PERFIL COLONIAL

La llegada de los fenicios a la Península Ibérica a partir del siglo IX a.C. hubo de modificar de modo sustancial la arquitectura indígena. Cambió el uso de las técnicas constructivas con los aparejos de tipo oriental, así como la distribución urbanística de los asentamientos y de las fortificaciones. Esa transformación arquitectónica nos permite penetrar en la personalidad, eminentemente mediterránea, del pueblo fenicio (Díes 2001; Prados 2003). La construcción de fortificaciones protegiendo asentamientos de carácter comercial es el mejor indicador arqueológico de la consolidación del proyecto político y comercial fenicio y de su relación con las élites indígenas.

Los modelos arquitectónicos de las estructuras habitacionales y defensivas del CPE se distinguen, principalmente, por ejecutar planes preconcebidos, modulados y muy funcionales de acuerdo con lo que debió ser un primer intento de establecer una factoría comercial. Las características tecnológicas y tipológicas de la única manzana de casas excavada hasta el momento (véase más abajo) la vinculan con modelos constructivos fenicios visibles en diferentes lugares del Mediterráneo central y occidental. A su vez las fortificaciones, como ya hemos defendido, materializaron la única proyección arquitectónica fenicia que desarrolló las novedades técnicas instauradas en Oriente desde el Bronce Final en lugar del habitual conservadurismo y arcaísmo formal (Prados y Blánquez 2007). Entre las novedades observables en el CPE están las torres huecas o divididas y las murallas dobles rectangulares con acceso lateral con casamatas, casernas o compartimentos, ya que desconocemos su función real o primera. En cualquier caso, el grado de complejidad de las espectaculares defensas del CPE concuerda con las necesidades concretas que trataremos en las siguientes líneas (Figs. 2 y 3).

#### 3.1. La fortificación del CPE como elemento emblemático

Los recintos amurallados y fortificaciones de acceso o complejos defensivos de tipo “mastio” respondieron a las necesidades socioeconómicas e ideológicas de cada lugar. Su construcción, por lo general, conllevó numerosas actuaciones para

garantizar la estabilidad de las ciudades y de otros asentamientos menores, además de para establecer límites físicos e ideológicos (Garlan 1992). La organización defensiva de los enclaves coloniales requirió una participación social muy coordinada. Solo una estructura política y económica muy fuerte y desarrollada pudo canalizar los esfuerzos requeridos en la ejecución de unas obras de carácter colectivo y con un empleo imprescindible de mano de obra local. Las murallas destacan sobre las demás estructuras defensivas por su complejidad técnica y arquitectónica, su coste económico y sus valores sociales e ideológicos. Por su significado ideológico reflejaron y proyectaron la mentalidad y personalidad colectiva de un pueblo. Pero su carácter emblemático (Berrocal-Rangel 2004) nunca excluyó su función eminentemente militar (Moret 2001: 137).

Las constantes habituales en las fortificaciones fenicias son la funcionalidad, la inmediatez y el aprovechamiento de los materiales de construcción del entorno. En el CPE se manifiestan: a) en el grado de adaptación al terreno de la línea muraria, siguiendo más de 100 m la curva de nivel del espolón a 20 m.s.n.m., b) en la ausencia de lienzo construido donde la propia morfología del terreno lo hace innecesario (Fig. 3, a la izquierda) y c) en la puesta en funcionamiento de una arquitectura sísmica pasiva con taludes, riostras y contrafuertes. Pero, como se observa siguiendo el actual lienzo oriental, su combinación de casamatas y torres no la hizo del todo invulnerable a los temblores de tierra, tal y como se aprecia en el sinuoso muro interno (Fig. 3).

La fortificación cubrió la demanda de protección de los bienes de prestigio y de las materias primas y fue también una barrera ideológica frente a las poblaciones nativas. Además la construcción, como en Oriente, mantuvo vivo e intacto el binomio religión-economía tan propio del mundo fenicio (Leriche 1992: 173). Esto se comprueba fácilmente en las fortificaciones occidentales, como la de Toscanos, relacionadas con centros de mercado regidos por autoridades sacras que sancionaban las transacciones, repartían los excedentes y controlaban el trasiego de mercancías a larga y media distancia (Aubet 2000: 31). Algo similar debió suceder con los espacios accesibles de las casamatas del CPE, muy adecuados para el almacenaje de mercancías.

Las imponentes defensas del CPE y su emplazamiento sobre un cerro recortado en el horizon-

te del antiguo estuario forman parte de una puesta en escena del poder colonial, más notoria en su fachada sur, aquella que da acceso a las tierras del interior. Anticipa la monumentalización, casi escenográfica, de la zona de acceso terrestre que después veremos, por ejemplo, en la cercana muralla ibérica de El Oral (Abad y Sala 2009: 501). El lienzo sur del CPE, revestido y seguramente pintado, y los lienzos adosados al exterior de las casamatas con los taludes casi a modo de “glacis” de sustentación (véase más abajo), debieron plasmar una doble concepción defensiva y coercitiva, de ahí su monumentalidad. Este modelo de defensa torreada y con “glacis” adosado por el exterior, con una obra de mampostería en talud, enlucida y pintada, se podría encuadrar en el “tipo A” de la clasificación de J. L. Escacena (2002: 84 y 85), con paralelos en las murallas andaluzas de Tejada, Aznalcóllar, Castillo de Doña Blanca, Puente Tablas o el Cerro de las Cabezas de Fuente Tójar. La cuestión es que la primera fase del CPE presenta unos muros verticales, “a plomada”, que solo en un segundo momento fueron reforzados con esos taludes.

Los modelos difusionistas, apoyados en un *ex oriente lux* tecnológico, son un debate recurrente al estudiar las fortificaciones mediterráneas. Tradicionalmente la clasificación de las murallas de la Prehistoria reciente hispana partía de una evolución directa de modelos surgidos en el Calcolítico. En cambio, desde la década de 1960, tras la generalización de los estudios sobre el mundo fenicio occidental, se han venido aceptando modelos teóricos difusionistas para explicar muchas cuestiones relacionadas con su evolución arquitectónica. Los aspectos que se destacan fundamentalmente son los nuevos materiales de construcción, la generalización de la planta cuadrangular o el trabajo de cantería. También hay quienes apenas ven novedades técnicas en las fortificaciones peninsulares de tipo oriental respecto a las construidas en el mismo ámbito desde el Bronce Final (p.e. Moret 2006: 138; Montanero 2008: 106). Pero algunos aspectos considerados por las propuestas “autoctonistas” se podrían explicar también por el uso sistemático de materiales de construcción del entorno y mano de obra local. Ello emparentaría técnica, pero no tipológicamente, a las fortificaciones orientales con las autóctonas.

Otro modelo defiende una lectura en clave de “arqueología evolutiva” para las murallas del ter-

cio sur peninsular derivada de la aplicación de las tesis de C. Darwin (Escacena 2002). Este planteamiento se basa en un razonamiento denominado “efecto fundador darwinista”, según el cual, la llegada de una nueva especie a un territorio —en este caso, los comerciantes fenicios a la Península Ibérica— no exigió reproducir el conjunto de características que esa población tenía en su tierra de origen. Coincidimos con Escacena (2005: 201) en que uno de los principales problemas es buscar en las colonias “réplicas fieles” de los modelos arquitectónicos desarrollados en las metrópolis próximo orientales. Si renunciamos a ello, podríamos explicar por qué en la Península Ibérica y en otros ámbitos mediterráneos encontramos modelos parecidos a los fenicios pero no idénticos. Pensamos en las defensas del CPE o las del Cerro del Castillo de Chiclana (Cádiz), hasta ahora, una de las más próximas tipológicamente (Bueno y Cerpa 2008).

Además, la sencillez de las obras defensivas en Occidente puede atribuirse a la intervención de una mano de obra fundamentalmente local, dirigida por arquitectos orientales que eligieron el modelo más propicio para cada caso. Por ello nos encontramos ante una arquitectura diseñada según patrones metrológicos orientales, pero de una factura y calidad inferior, como se observa en otros ejemplos arquitectónicos inmersos en un proceso orientalizador similar (Prados 2010: 268). Esta situación explicaría, a su vez, algunas similitudes técnicas de la fortificación del CPE con la muralla nativa de Caramoro II, en Elche (González y Ruiz 1992; González y García 1998: 15) (2) si bien comparando su aspecto final y no su fase inicial, pues ya hemos visto que en origen la muralla del CPE no presentaba taludes y que estos fueron añadidos después para paliar problemas estructurales. Estos taludes llegaron a cegar incluso los accesos a las casamatas, variando por tanto la concepción espacial planificada inicialmente.

Hasta el momento la alternativa citada es la mejor para comprender la tipología y la morfología constructiva de las defensas del CPE. Sus únicos paralelos plausibles están en la costa medite-

(2) Esta muralla de Caramoro II es similar a la primera planimetría publicada del CPE, anterior al descubrimiento de los compartimentos y del bastión dividido (García 1994, 1995). Ello ha llevado a algún error de identificación (Vives-Ferrándiz 2005: 184 y Fig. 98).

rránea oriental entre el siglo X y el IX a.C., en las defensas de Samaria, Hazor, Gezer, Tell en Gev, Tell en Nasbeh, Tell Beit Mirsim, Khirbet Qeiyafa, Tell Kabri o la propia Biblos (Albright 1933; Ben-Tor 1992; Leriche 1992; Kempinski y Reich 1992; Cecchini 1995; Ben-Arieh 2004; Garfinkel y Ganor 2007-2008). En todas son comunes las murallas de casamatas, un rasgo que se podría definir como identitario (Mazar 1995). Recientemente en el citado Castillo de Chiclana de la Frontera (Cádiz) se han excavado restos de una fortificación de casamatas de pequeño tamaño similares a las del CPE y que pudieron ser erigidas ya en el siglo VIII a.C. (Bueno y Cerpa 2008: 177).

Otro dato a favor de esa alternativa es que en Cerdeña y la costa atlántica africana, donde nadie duda de la notable presencia cultural fenicia, las fortificaciones combinan rasgos de las tradiciones defensivas indígenas y elementos tecnológicos aportados por los grupos humanos recién llegados. Incluso en la propia Fenicia convivieron poblaciones cuya arquitectura defensiva mezcló elementos cananeos propios con otros tomados de las fortalezas urbanas asirias y persas, así como de los recintos fortificados del sur de Siria y de Egipto (Mazar 1990). Los modelos resultantes fueron sucediéndose en los asentamientos de Chipre, del norte de África, de las islas del Mediterráneo central y de la propia Península Ibérica.

Este trasfondo explica las pautas comunes de las fortificaciones fenicias del Bajo Segura: a) se busca la funcionalidad e inmediatez en las construcciones, tratando de cubrir las necesidades de protección de los elementos de comercio de manera instantánea, b) se normaliza el aprovechamiento de los materiales del entorno para ahorrar gasto y tiempo, c) se aprovecha la experiencia y conocimiento de la mano de obra indígena y d) se adaptan de modo eficaz a un terreno costero y abrupto, en general inestable, de fácil inundación o de elevada sismicidad (Prados y Blánquez 2007: 60). La elaboración de lienzos cosidos entre sí –muros de compartimentos, contrafuertes o tirantes– y el empleo de materiales poco costosos, como los adobes o la posidonia usada como estabilizante entre otros elementos, mostrarían bien esa adaptación flexible de la arquitectura al espacio geográfico, cuyo ejemplo casi paradigmático sería el CPE.

Las defensas del CPE, apreciables en la cuarta parte del poblado no destruida por la cantera ilegal (Fig. 2), consisten en un lienzo monumen-

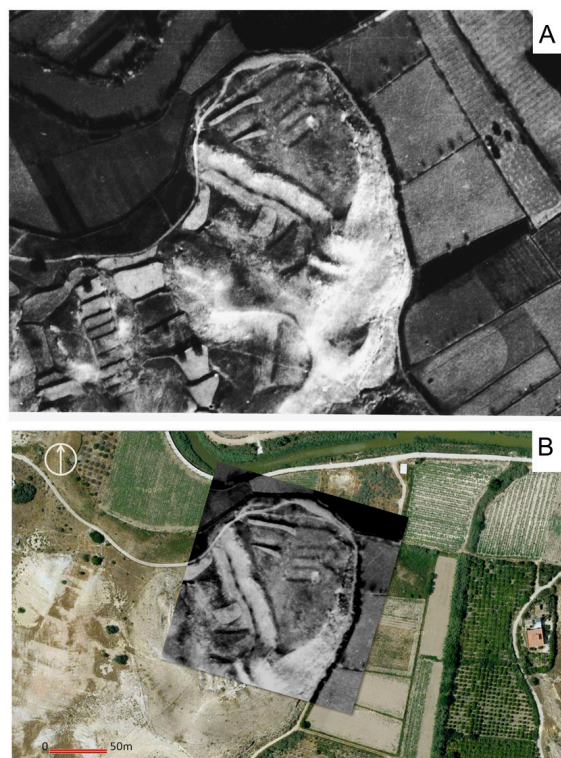


Fig. 4. El Cabezo Pequeño del Estaño: A. Fotograma del “vuelo Ruiz de Alda” (entre 1928 y 1932). Se observa la muralla torreada y un posible foso y antemural. El enclave tuvo una superficie aproximada de 1,05 ha. B. Foto-composición con el fotograma anterior, referenciado sobre una imagen de satélite actual (GeoNet). Al pie, el área inundable de “Els Estany” y el cauce actual del río Segura.

tal abierto al mediodía (véase más abajo) y una estructura de unos 4 m de anchura. Está realizada mediante compartimentos o casamatas a partir de dos lienzos paralelos unidos por riostras equidistantes. Configuran unos cuartos rectangulares alargados de 1,55 x 4,70 m, correspondientes al patrón métrico fenicio de 3 x 9 codos de 0,52 m, con un acceso directo emplazado en el extremo norte. Las fotografías del “vuelo Ruiz de Alda” y del “vuelo americano” de 1956 (fotograma 3225) (3) muestran que este sector cubriría todo

(3) El “Vuelo Ruiz de Alda”, realizado entre 1928 y 1932 fue encargado por la Confederación Hidrográfica del Segura al aviador Julio Ruiz de Alda, para documentar fotográficamente el cauce del río hasta su desembocadura. El llamado “Vuelo Americano” de 1956 es producto de la cooperación entre el ejército español y el de los EE.UU. de América para la producción de cartografía topográfica. Ambos han sido consultados en la Cartoteca de la Universidad de Alicante.



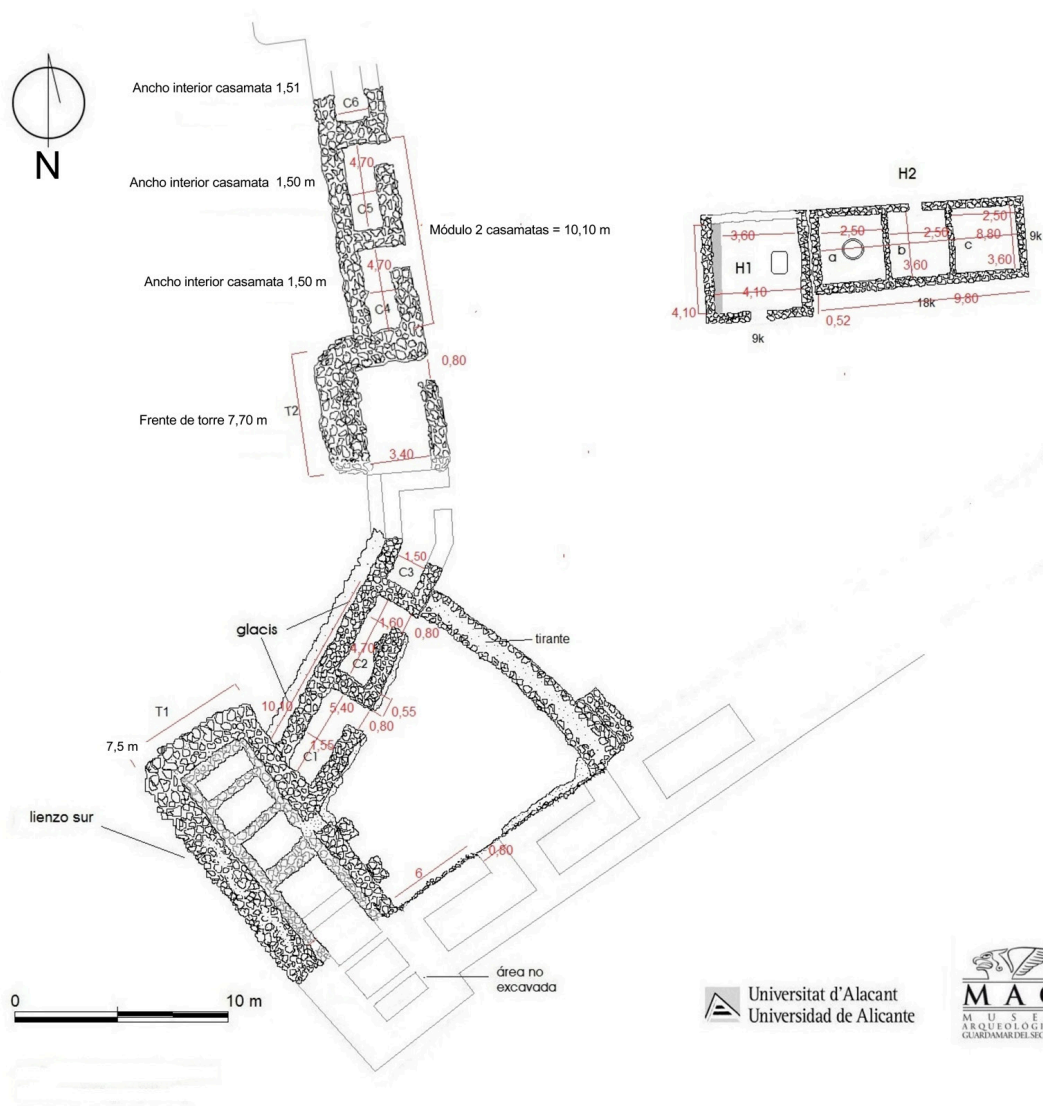


Fig. 5. Planta del Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segura, Alicante) en 2012 y estudio metrológico según el módulo fenicio de 0'52 m (casamatas= 9 x 3 codos; torre= 15 codos; módulo de tres casamatas= 30 codos).

el lado occidental del poblado, quizás antecedido de un foso con una longitud total lineal de 115 m (Fig. 4). Su sorprendente modulación y cadencia constructiva alterna grupos de tres casamatas (que miden en conjunto 15,60 m = 30 codos) separadas por un bastión hueco (cuyo frente mide 7,60-7,80 m = 15 codos). Al considerar la medida interna de cada casamata (1,55 x 4,70 = 3 x 9 codos) se advierte que la muralla asocia sistemáticamente módulos de 3 y sus múltiplos, desde

las medidas menores a la propia combinación de casamatas y torres (3 x 1). La foto del “vuelo Ruiz de Alda” muestra, al menos, 6 torres en el lienzo occidental (Fig. 4). Un dato importante es que las dos torres visibles presentan una estructura interna y la llamada T2, incluso un espacio habitable con un banco corrido (Figs. 3 y 5).

Hasta el momento, el modelo defensivo del CPE carece de parangón en Occidente. Recordaremos que sus mejores paralelos están en la cos-

ta oriental mediterránea en la Edad del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro o, mucho después, en el ámbito ibérico y púnico hispano (siglos IV-III a.C.) en Turò del Montgròs, Niebla, *Malaka*, Castillo de Doña Blanca, *Carteia* o Cartagena (Badía y Pérez 1992; Martín 1993; Ruiz y Pérez 1995; Roldán *et al.* 1998; Arancibia *et al.* 2006; López 2011). Como en el caso fenicio arcaico, los nuevos planteamientos arquitectónicos eclosionan tras adoptar un esquema defensivo de origen exógeno oriental definido, de forma genérica, como púnico-helenístico (Prados 2003; Bendala y Blánquez 2005; Prados y Blánquez 2007; Moret 2008: 104).

### 3.2. El lienzo sur: coerción ideológica y militar

Lo que llamamos “lienzo sur” es, en realidad, un enorme dispositivo defensivo del CPE y uno de sus aspectos más espectaculares (Fig. 6A). Es un bloque erigido de una vez que se yergue aún, en un magnífico estado de conservación, acotando el acceso al espolón donde se asienta el poblado desde el sur, el más adecuado para llegar por tierra firme. Considerando su trazado y las instalaciones de corte industrial (un horno de cal y varios metalúrgicos) que lo jalonan en el área periurbana, debió ser utilizado durante la ocupación protohistórica, y aún después, tras un largo

hiato temporal, por el asentamiento rural de época romana.

El lienzo remata las defensas complejas en forma de letra  $\pi$ , con un frente alzado a plomada en pequeño aparejo y reforzado con un talud en la base. El frente mide unos 16 m y, supeditado a terminar la excavación, pensamos podría tener 30 codos (unos 15,60 m) a tenor del patrón empleado. En origen todo el lienzo estuvo enlucido y seguramente pintado. Mide unos 5 m de anchura en su parte superior. Dos muros paralelos unidos por otros dos gruesos dividen su zona central, y riostras secundarias de un módulo menor los espacios intermedios. El relleno de estos últimos configuró una monumental estructura maciza de gran estabilidad. Esta estructura y su composición indican que se proyectó con un alzado de, al menos, medio cuerpo sobre el que hoy se mantiene en pie. La construcción debió suponer una inmejorable carta de presentación de la nueva comunidad allí establecida que buscó con ella asegurar algo más que su función militar defensiva.

El dispositivo recuerda estructural y composítivamente a la llamada “ciudadela” de Hazor (Fig. 7), en concreto al área occidental de la *upper city* o “Área B”, edificada entre los siglos X y IX a.C. (Yadin 1975). Es una estructura defensiva compleja de carácter monumental de la que parten dos brazos oblicuos, en similar disposición al caso que nos ocupa, constando asimismo de casamatas o compartimentos (Geva 1989). La llamativa similitud entre ambos modelos permite insistir, sin abandonar la prudencia, en el carácter eminentemente foráneo, oriental y arcaico del ejemplo guardamareno. Como sabemos, los datos arqueoarquitectónicos del CPE responden a un patrón bien conocido: adaptación flexible a la topografía, recurso a materiales locales de construcción y a una mano de obra nativa supervisada por un constructor/arquitecto oriental según un plan preconcebido que se adecuó a las necesidades concretas de las incipientes relaciones coloniales.

El tamaño y la monumentalidad de esta enorme defensa acarrearón problemas estructurales. En la planta (Fig. 5) y en las imágenes (por ejemplo en la Fig. 6 B y C) se observa el reforzamiento de todo el lienzo con taludes al exterior y contrafuertes al interior. Posiblemente, ya en un segundo momento, motivaron la construcción de un enorme muro-tirante que unió los dos lienzos



Fig. 6. Aspectos diversos de la fortificación. A. Bastión sur y Torre 1. B. Lienzo occidental y casamatas 1 y 2; en fondo, la cara interna del paramento oriental con accesos colmatados a casamatas. C. Vista cenital de las casamatas 1, 2 y 3. Se observan las dos fases constructivas. Fotos F. Prados, 2014.



Cabezo Pequeño  
del Estaño

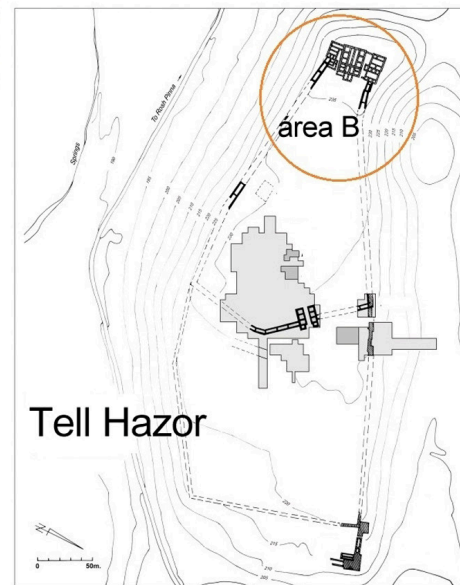
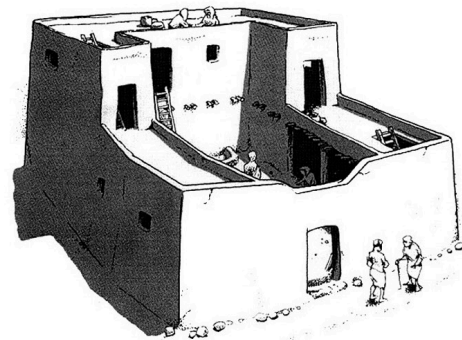


Fig. 7. A la izquierda, ensayo de restitución (Museo Arqueológico de Guardamar del Segura, 2010) y planta del enclave. A la derecha, estructura tipo *four rooms* típica del siglo IX a.C. en Israel y ciudadela de Hazor, de similar disposición (a partir de Kempinski y Reich 1992).

de casamatas para tratar de paliar los empujes en sentido Sur-Norte. Este muro, adosado a las murallas por el interior (Figs. 3 y 5), amortiza el vano de acceso a una de las casamatas y cierra la ciudadela que había sido confundida, por este cierre, con un fortín.

En este complejo que parece presidir el acceso al poblado, no se constata ninguna puerta. Quizás haya que buscarla en el pequeño espacio sin excavar entre el bastión y la ladera que cae a plomo o en el área destruida por la cantera. Allí la imagen tomada por Ruiz de Alda constata una vaguada entre los salientes de las posibles torres 4 y 5 (Fig. 4). Como, por razones topográficas, el ingreso debió encontrarse junto a este gran

bastión, cabe asumir también la propuesta del acceso a este tipo de fortificaciones mediante rampas de tierra o madera, fáciles de desmontar durante los episodios de asedio, y que sobrepasaban la muralla sin necesidad de vanos de entrada (Escacena 2002: 85).

### 3.3. Las estructuras de habitación

El modelo de arquitectura doméstica documentado en las excavaciones es similar al de otros centros fenicios arcaicos como Chorreras o el Morro de Mezquitilla, en la costa oriental de Málaga (Schubart 2006: 115; Arnold y Marzoli

2009: 452; Rouillard *et al.* 2009: 492) o las recientemente excavadas en el solar del teatro cómico de Cádiz (Zamora *et al.* 2011: 207). Las unidades domésticas del CPE comparten con ellos la estructura arquitectónica (Fig. 8), las técnicas constructivas y una modulación similar. Además, como en Chorreras, el hábitat tiene una única facies cultural, explicable por un abandono temprano (véase abajo), contrastante con las expectativas que justificaron tal inversión.



Fig. 8. Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segura, Alicante): vivienda fenicia excavada en 1990. Foto MAG.

La construcción de las estructuras domésticas del CPE se planificó con cuidado eligiendo el lugar óptimo. De la manzana de viviendas son visibles dos estructuras (García 1994: 278 y Lám. III). Una es de planta cuadrangular de unos 9 x 9 codos (4,60 x 4,60 m) con un banco corrido en la parte occidental, que pudo usarse como espacio comunal con un pequeño hogar. Se le adosa una estructura doméstica de planta en tridente y 9,45 m de fachada (18 codos), habitual en otros contextos fenicios o en la propia Fonteta (Rouillard 2010: 87). Cada uno de los tres espacios mide al interior 2,50 m por 3,60 m (equivalente a 5 x 7 codos). Los muros perimetrales de 1 codo de anchura y los medianeros de 1/2 codo, dado el nivel de arrasamiento superficial, solo conservan en pie el zócalo de mampuestos. La modulación de esta manzana (Figs. 5 y 7), de cada uno de los espacios y de los muros perimetrales y medianeros es canónica y fiel reflejo del patrón de medida estándar fenicio usado en los siglos IX y VIII (Barresi 2007: 33). Este empleó un codo de 0,52 m en módulos agrupados en 3 y sus múltiplos,

patrón igual al indicado en los compartimentos de la muralla. Además la manzana está perfectamente orientada Norte-Sur al contrario que la estructura defensiva. Ello refuerza la idea, por un lado, de que las defensas se adaptaban a la topografía del cerro y, por otro, de que el hábitat respondía a un plan claramente preconcebido y diseñado de carácter urbano. Al respecto cabe señalar que todos los vanos (casamatas, torres, casas) presentan una medida estándar de 80 cm (1 codo y 1/2), muestra de la uniformidad de la obra.

La realidad arqueológica en la que se apoya la idea de un prematuro abandono del enclave colonial son los pocos materiales hallados en las intervenciones de excavación y prospección en el CPE, una escasez que interpretamos como indicio de un abandono voluntario del lugar y un traslado a un centro mayor y más favorable. Otro indicio es la falta de restos de un hábitat residual posterior al traslado.

Hay varias razones para explicar ese abandono. La primera pudo ser un éxito en la absorción de población que lo dejara pequeño en pocas generaciones. Alternativamente su población pudo ser atraída por otro centro mayor (Aubet *et al.* 1979; Schubart 2006). En nuestro caso, La Fonteta, aunque fuese por breve tiempo, pudo incorporar la población del CPE quedando este después dentro de su periferia urbana. La fecha absoluta es imprecisa por falta de dataciones, pero los materiales la ubican hacia finales del siglo VIII a.C. o muy principios del VII (ánforas T 10.1.1.2., urnas Cruz del Negro, *pithoi* E13, platos de ala de barniz rojo...) (Fig. 9). Esta basculación de unos centros a otros es un proceso que se da con frecuencia en el marco de la colonización fenicia. Uno de los mejores ejemplos es el Cerro del Villar que pasa de ser “un enclave colonial” a formar parte de la “periferia urbana” de *Malaka* (Aubet 1995; Delgado 2008). En tercer lugar la colmatación definitiva del área lacustre de los “Estaños” pudo traer consigo la búsqueda de un fondeadero más próximo a mar abierto para la carga y descarga de mercancías. Intentaremos poner a prueba esta hipótesis mediante sondeos geoarqueológicos que completen los ya realizados (Barrier y Monténat 2007; Ferrer 2010). Finalmente pudieron actuar los problemas estructurales, quizás sísmicos, sugeridos por los taludes, contrafuertes y el enorme muro-tirante que cose ambos lienzos, construidos siempre *a posteriori*.

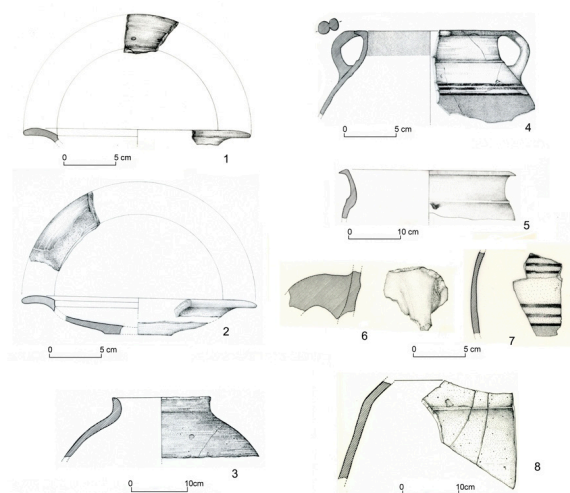


Fig. 9. Cerámicas a torno de la fase de abandono del poblado (finales del siglo VIII a.C.). 1 y 2, platos de barniz rojo; 3, ánfora fenicia T 10.1.2.1; 4, *pithos* E13, 5, borde de urna; 6, asa de ánfora del grupo T 10; 7, fragmento de pared de vaso tipo Cruz del Negro con decoración bícroma; 8, fragmento de pared y hombro de ánfora fenicia indeterminada.

#### 4. PROPUESTAS PRELIMINARES DE INTERPRETACIÓN FUNCIONAL

Las propuestas sobre la función del CPE han venido generalmente determinadas por su coexistencia, aunque por un breve lapso de tiempo, con La Fonteta. Este centro de mayor tamaño, y en perfecta conservación al estar cubierto por las dunas, presenta rasgos inequívocos de una gran complejidad urbana, materializada en la construcción de una potente fortificación de arquitectura simple pero muy funcional.

El CPE se emplaza en un marjal (Fig. 4), una zona a la que se ha atribuido un significado simbólico de confín, de frontera y de conexión entre dos mundos en otros centros fenicios como el malagueño Cerro del Villar, ya citado (Delgado 2008: 71). Estos humedales, espacios neutrales de alto simbolismo y de carácter sacro, sirvieron en la fenomenología colonial para realizar intercambios (Ruiz-Gálvez 1995: 130). Mientras el Cerro del Villar pasó de enclave comercial en un área de marisma a asentamiento en la periferia urbana de *Malaka*, el CPE pudo depender de La Fonteta, aunque fuera por un brevísimo lapso de tiempo.

A continuación, vamos a recuperar algunas de las propuestas realizadas hasta el momento para

identificar el carácter y la naturaleza del CPE y la función que debió desempeñar en la desemboadura del río Segura. Planteamos también los problemas principales que presentan esas propuestas y las nuevas que deberán ser confirmadas con el avance de la investigación.

#### 4.1. ¿Un poblado indígena en un vado del Segura?

Inicialmente se interpretó el CPE como la respuesta indígena a la presencia fenicia en La Fonteta, enfrentando, de algún modo, ambos centros cuyos materiales del llamado Bronce Final Reciente indicaban un momento de coexistencia. La fortificación del CPE, realizada con pequeño aparejo y taludes, reflejaría el dominio de los indígenas sobre la vía fluvial gracias a un complejo sistema defensivo (García 1994: 269), definido incluso como tartésico (Poveda 1994: 489), contrapuesto al horizonte colonial que mostraba La Fonteta.

No cabe duda que desde el Bronce Final se aprecia en el sureste de la Península Ibérica una reestructuración del poblamiento indígena. La población se interesará más por las zonas costeras y emplazará algunos centros de importancia en las divisorias de aguas de las sierras (Fig. 1), controlando visualmente tanto los pasos hacia el interior como la plataforma litoral. Por ejemplo, la temprana presencia fenicia en Peña Negra IB, donde hubo con toda probabilidad un foco de población extranjera, impulsó enormemente el circuito comercial en un proceso definido entonces como de interacción / aculturación. Durante ese proceso, las poblaciones locales incorporarán novedades técnicas como el torno o la producción metalúrgica, nuevas tipologías arquitectónicas, así como productos y bienes de prestigio. Peña Negra II se transformó desde este momento en una floreciente “ciudad orientalizante” de unas 32 ha de espacio urbanizado con una pequeña factoría con talleres alfareros y orfebrería fenicia (González 1983).

Junto a la idea de que el CPE sería esa “avanzadilla” comercial establecida junto al tramo final del río Segura, su arquitectura defensiva ha sido definida también como “indígena” y sus formas y técnicas (uso del pequeño aparejo, de taludes y contrafuertes) vinculadas a las observadas en asentamientos como Caramoro II (Moret 1996:

485; Vives-Ferrándiz 2005: 183; Montanero 2008: 106). De nuevo atribuimos el segundo nexo a la falta de publicación de la planta completa del recinto fortificado o de un estudio en detalle de las estructuras domésticas del CPE. Otro factor radica en las dataciones confusas de los centros, sobre todo, de los ubicados más al interior con influencias orientales. También la aparición mayoritaria de cerámicas a mano se ha esgrimido para hablar de evoluciones internas desde las etapas finales de la Edad del Bronce. El argumento deja de lado que el torno no se generalizó, como poco, hasta el siglo VI a.C. (Lorrio 2008: 323) y lo que estudiamos son centros fortificados configurados desde finales del siglo VIII a.C. cuando la cerámica a mano tenía aún mucho peso porcentual.

Pero el patrón de asentamiento es el aspecto que nos parece más concluyente. Si el CPE fuera una respuesta indígena al proceso colonial, sería el primer recinto de sus características, emplazado en un pequeño cerro de elevación moderada, junto a la costa. Hasta el momento, en toda la órbita fenicia del Mediterráneo, no hay asentamientos indígenas similares. Estos se sitúan, como norma general, en el área circundante del emplazamiento colonial o en las laderas o las divisorias de agua de las sierras litorales, manteniendo un “diálogo” comercial directo, pero a cierta distancia. Estarían representados en nuestro área de estudio por Los Saladares o Peña Negra y en el área mediterránea andaluza por el Cerro de los Infantes de Pinos Puente, el Cerro de la Mora, Teba o los Castillejos de Alcorrín. Incluso la distancia de 2 km entre el CPE y la línea de costa actual sería en origen menor, dada la colmatación paulatina del estuario del Segura y a las ya citadas desecaciones artificiales de la zona desde el siglo XVIII. Tenemos constancia reiterada del mismo proceso en colonias fenicias de Andalucía como Toscanos, Morro de Mezquitilla, Cerro del Villar, Cerro del Prado, etc. (Aubet *et al.* 1979; Aubet 1994; Schubart 1986; Roldán *et al.* 1998; Prados 2007) y en algunas del sureste como la bahía de Mazarrón y el entorno de la rambla de Las Moreras (Correa 2001-2002: 487).

#### 4.2. ¿Un fortín avanzado fenicio?

Queda aún cierto margen de estudio del CPE, a pesar de que la cantera lo destruyera en gran

parte (Figs. 2 y 3). La excavación del depósito de las casamatas iluminará con toda probabilidad muchas de las dudas planteadas y, sobre todo, permitirá ajustar el momento de fundación del enclave. Pero los materiales exhumados, aunque escasos, permiten interpretar ya el carácter y la función del yacimiento. Hubo una actividad de producción metalúrgica, constatada a partir de algún pequeño horno de fundición, una tobera y fragmentos de litargirio/plomo para la transformación de la galena argentífera procedente de las sierras cercanas. Su *hinterland* es un área de gran riqueza en metal, destacando el cobre, el estaño y el plomo de la sierra de Crevillente, la minería del área de La Unión, así como la plata, según se desprende de los hallazgos de Punta de los Gavilanes en la bahía de Mazarrón (González 1983; Ros 1993).

La muralla de casamatas/compartimentos del CPE es de mayor potencialidad defensiva que su coetánea de La Fonteta I, tan solo una empalizada de madera a tenor de los huecos de poste hallados en los dos sectores de la excavación. La defensa del flanco suroccidental del cabezo, el más accesible, se completó, además, con la construcción de un gran lienzo de planta rectangular. Todo el paramento interno a plomada del recinto está reforzado con grandes contrafuertes equidistantes, buena muestra de una arquitectura planificada y adaptada a un terreno inestable. Entre los contrafuertes se documentan los accesos, hoy colmatados, a los cuartos internos de la muralla. Las torres huecas, el muro corrido reforzado con contrafuertes y la conservación de los accesos a las casamatas reflejan un modelo fortificado, típicamente oriental, y no una muralla de cajones estructurales. Todo ello apunta a una enorme dedicación de tiempo y esfuerzo. A su vez, las unidades de habitación “recuerdan las viviendas pluricelulares de enclaves fenicios como el Morro de Mezquitilla o Sa Caleta” (González 2010a y 2010b: 61).

Se ha propuesto que este asentamiento fenicio en el curso final del río Segura sirviese de centro avanzado dependiente o subsidiario de la colonia de La Fonteta (González y García 1998: 99; González 2005: 51; González 2010a: 61). Pero pudo funcionar también como una plaza de armas o un gran recinto para resguardar la población dispersa del Bajo Segura, junto con su cabaña ganadera, en momentos de peligro (crecidas del río, subida de nivel del agua del marjal, inestabilidad

social). Pensamos que la coincidencia cronológica entre la construcción del CPE y la fase no fortificada de la factoría costera de Fonteta I no exige que sus habitantes fundaran una avanzadilla militar para protegerla de unos indígenas del interior supuestamente “belicosos”. En ese momento, la población local ya estaba muy orientalizada y convivía con colonos semitas en sus propios núcleos urbanos, como se observa, en los cercanos y ya citados yacimientos de Peña Negra o Los Saladares.

Se ha solido tomar como superficie total del CPE el área conservada y visible de unos 3600 m<sup>2</sup>, una especie de acrópolis delimitada por estructuras defensivas (Moret 1996: 485), que apenas da para hablar de un fortín. Los cálculos se han realizado a partir de las fotografías aéreas o de satélite y de las aplicaciones que se manejan comúnmente (4) sin tener en cuenta otras fotos, como la ya citada del vuelo Ruiz de Alda, ni los restos aún visibles sobre el terreno que señalan dimensiones mucho mayores (Fig. 4).

Todo el espolón, defendido en buena parte por la fuerte pendiente natural, mide en torno a 1 ha. La superficie corresponde a la de un pequeño asentamiento de tipo colonial, como los de las factorías malagueñas y gaditanas mencionadas, con casas juntas y alineadas (Arnold y Marzoli 2009: 454). Rectificamos ahora el error en que incurrió uno de nosotros (Prados y Blánquez 2007) al incluir el CPE en el modelo de “recintos amurallados” por su “pequeño” tamaño, añadiendo que era un ejemplo “único” de fortín avanzado fenicio.

Lo relevante es que el emplazamiento del yacimiento solo tendría sentido por sí mismo e independiente de otro ubicado en primera línea de costa. Ya mencionamos como las potentes murallas del CPE completarían de algún modo la defensa del enclave de La Fonteta, carente de fortificación en sentido estricto en su momento inicial. Además parece más lógico situar una avanzadilla militar en un lugar más elevado. Este pudo haber sido la cumbre de la sierra de Moncayo, mucho más propicia y óptima para la vigilancia y el control militar. Tal avanzadilla tampoco presentaría las características urbanas e industriales citadas, ni un modelo complejo de fortificación con

muchos metros cuadrados susceptibles de uso militar y de almacenaje. Acudamos una vez más a los ejemplos orientales. La mayoría de los centros se emplazan sobre las rutas comerciales marítimas o terrestres y sus murallas de casamatas están concebidas con una doble función militar y de almacenaje de cientos de contenedores anfóricos (Ben-Tor 1992). Estas cuestiones nos parecen claves para no reducir la función del CPE a la de simple fortín militar.

### 4.3. El CPE ¿una factoría fenicia primigenia?

Según Avieno, “los fenicios fueron los primeros en habitar estos lugares...” (*Ora Maritima* 459-460) mientras la incómoda e inestable línea costera nunca habría sido del agrado de la población autóctona. El CPE se eligió por su ubicación junto a la costa, pero en un lugar protegido y con un fácil atraque para embarcaciones de poco calado como las que también nos describió el poeta latino.

La presencia de actividad metalúrgica, de ánforas importadas, de restos de bóvidos o la cuidada arquitectura doméstica y defensiva parece encajar a la perfección con un modelo colonial de primera época. El *hinterland* del CPE con una gran explotación agropecuaria y las explotaciones salineras cercanas indican su uso para el almacenaje aunque no podamos asegurarlo de momento. Este patrón de asentamiento se repite a menudo por su eficacia. Solo en un segundo momento, y por un desmesurado crecimiento demográfico, se pudo trasladar el núcleo primigenio a un espacio óptimo para la fundación de un centro de mayores dimensiones y carácter mestizo, apreciable en los elementos muebles y en la propia arquitectura.

La presencia de fenicios en época arcaica en el Bajo Segura puede explicarse a partir de la idea de M.<sup>a</sup> E. Aubet relativa al control que ejercieron sobre el comercio en el Mediterráneo occidental y a la repercusión que el asentamiento en Ibiza debió tener en la colonización de las regiones costeras de la Península Ibérica. Aubet (1994: 290) remarcó que el comercio fenicio en la costa alicantina precedió a la fundación ibicenca de Sa Caleta, por lo que no se podrían relacionar entre sí. Los poblados del Bronce Final de este área (Saladares, Peña Negra, Castellar de Librilla) re-

(4) *Google Earth*, Sistema de Información Geográfica de Identificación de Parcelas Agrícolas, portal Sistema de Información Geográfica Nacional de España, GeoNet-Alicante.

cibieron ya en la segunda mitad del siglo VIII a.C. importaciones fenicias (ánforas y cerámica de barniz rojo) que, nos parece, responden a algo más que a una frecuentación “precolonial” de la zona costera.

Veamos ahora qué papel desempeñaron los asentamientos fenicios de la costa en ese momento incipiente del comercio con el interior, en el que se debería integrar al CPE. Es lógico su interés por la sal. Además en cada uno de los asentamientos nativos señalados ese interés parece responder a un perfecto conocimiento, asentado en una o dos generaciones de contactos. Los fenicios buscaron explotar, sin lugar a dudas, las fuentes económicas de la región: el hierro de Castellar de Librilla, la producción de armas y elementos de tipología atlántica/tartésica de Peña Negra o los recursos agrícolas de Los Saladares, entre otras (Arteaga y Serna 1975; González 1983, 2005: 43; Ros 1988, 1989).

A mediados o incluso principios del siglo VIII a.C. un primer establecimiento fenicio en la costa pudo vertebrar los intercambios de productos y bienes entre colonos y nativos, atraídos los primeros por la organización espacial y poblacional consolidada de los segundos y por su riqueza metalúrgica. Es difícil pensar que La Fonteta ya canalizase, en su primera fase, esa obtención de riquezas y de productos, considerando su incipiente desarrollo arquitectónico, sobre todo de corte defensivo. El potencial recinto murado de esa época aún no ha sido detectado (González 2005: 50). En cambio, el asentamiento del CPE y su fortificación puede relacionarse con los intercambios de productos de procedencia tartésica y atlántica, ya visibles en el periodo Peña Negra IB (725 a.C.). Algunos pudieron llegar hasta esta colonia costera por mar y no por rutas terrestres. El abandono del CPE se produce cuando una nueva generación, aparentemente mestiza, comienza a fortificar y reestructurar el urbanismo del centro costero de La Fonteta. Se amortiza un espacio sacro como el tofet y sus estelas de tipología arcaica se emplean como material de construcción en la muralla erigida en la fase Fonteta IV, ya avanzado el siglo VII a.C. Ese traslado, ya planteado por los excavadores de La Fonteta (González 1999: 33), coincide con una exitosa intensificación en el comercio de la zona. Las mercancías del interior hispano se canalizaron hacia las Baleares y el Mediterráneo central como se aprecia, por ejemplo, en el cargamento del

pecio de Bajo de la Campana hallado en el Mar Menor (Roldán *et al.* 1995).

Además del CPE hay otros emporios comerciales adscribibles a este modelo como Almuñécar, Chorreras (Schubart 2006: 15) o Morro de Mezquitilla en la costa granadino-malagueña, ocupados desde mediados del siglo VIII a.C. y ubicados en promontorios próximos a la línea de costa (Schubart 1986; Schubart 2006: 57). Estos centros arcaicos comparten el patrón de asentamiento y un tamaño casi estándar que no supera la hectárea como el Cerro del Prado (San Roque, Cádiz), Chorreras o el Morro de Mezquitilla. Este último es un cerro similar al CPE de unos 150 m de largo por 75 m de anchura (Schubart 2006: 11). H. Schubart (2006: 138) afirmó que el “enclave colonial” del Morro de Mezquitilla, por su emplazamiento con un pequeño puerto en el estuario del Algarrobo, sus dimensiones y su elevación, “cumplía todos los requisitos necesarios para la fundación de un asentamiento fenicio entre los que contaban, además de su proximidad al mar, la existencia de un hinterland rico y accesible”.

## 5. CONSIDERACIONES FINALES Y PERSPECTIVAS DE ESTUDIO

Como reza el resumen, este trabajo busca abordar el estado de la cuestión del CPE y avanzar alguno de los primeros resultados de los estudios que el Museo Arqueológico de Guardamar y el área de Arqueología de la Universidad de Alicante han retomado recientemente. Muchas de nuestras propuestas se verán confirmadas o no según avance la investigación, el estudio de los materiales, los nuevos levantamientos planimétricos y topográficos y la toma de muestras para análisis. Paralelamente, se prevén sondeos geoarqueológicos en la landrona o azarbe de los Estaños. Esta zona, situada en la cota actual de encauzamiento del río Segura o incluso 1 m por debajo de ella, todavía se inunda con facilidad (fuente GeoNet Territorial SA de Alicante 2012). Quedó fuera de los estudios geomorfológicos auspiciados por el equipo franco-español de La Fonteta (Barrier y Montenat 2007). Recientes propuestas de reconstrucción de la línea de costa (Ferrer García 2010: 45; Soler y López 2010: 49) plantean que llegase al “Alto de la Arena”, una “barra de media bahía” conservada aún hoy como



duna fosilizada. Esto convertiría Los Estaños en una pequeña ensenada o rada que pudo ser puerto natural aún en el siglo VIII a.C. En el siglo V a.C. cerrarían esta zona el aporte sedimentario continental y la progradación del río en un ambiente lagunar, mantenido casi hasta el siglo XVIII (Ferrer 2010: 44 y fig. 4b). El poblamiento arcaico del Bajo Segura, dependiente de su posición costera, ocupó sistemáticamente la franja sur del estuario la última en colmatarse. Toda la orilla norte quedó desocupada hasta la aparición de los poblados ibéricos de El Rebollo, El Oral y La Escuera (Abad y Sala 1993, 2001, 2009).

Además se deberán solventar los problemas de conservación que padecen las áreas excavadas y hoy visibles del asentamiento. En el plano más estrictamente arqueológico, se requieren sondeos estratigráficos puntuales para alcanzar los niveles de fundación de las estructuras. Su fin es recuperar materiales datantes y muestras radiocarbónicas que definan mejor el inicio del enclave colonial. Las nuevas fechas calibradas para enclaves como Sexs-Almuñécar y otros sitúan a fines del siglo IX a.C. los niveles iniciales de los asentamientos fenicios arcaicos (Mederos y Ruiz 2006: 130) con el mismo elenco cerámico que el CPE. Los estudios en curso y previstos en los yacimientos citados se proponen confrontar esas dataciones con las sugeridas por las cerámicas. No olvidemos que el lote cerámico conocido hoy en el CPE es similar al de La Fonteta I con una salvedad cultural importante: el primero procede del nivel de abandono del poblado y el segundo del de urbanización (Figs. 8-10).

Para concluir, consideramos que el paisaje marismeño que rodeó el CPE, como en otros casos, refuerza la idea de que la fundación de este enclave fue una apuesta económica, basada en la experiencia adquirida. Entre los factores que hemos ido viendo están las poblaciones autóctonas circundantes con las que se podían practicar intercambios regulares, las vías de comunicación terrestres y fluviales con el interior, el aprovechamiento de óptimos recursos naturales terrestres y marinos, la explotación salinera y una posición estratégica en la ruta de navegación costera. El grupo fenicio debió ganar la apuesta, desde luego, habida cuenta del temprano y pacífico abandono de un enclave como el CPE y de la concentración de población en La Fonteta. La inestabilidad geológica del cabezo y los episodios

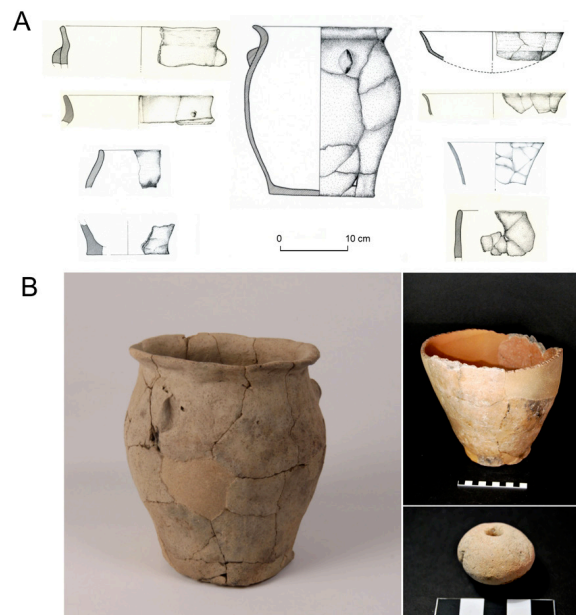


Fig. 10. Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segura, Alicante): A. Tipología de las principales formas d ceramica a mano localizadas en la fase de abandono (finales del siglo VIII a.C.). B. Cerámicas a mano y peso de huso de la misma fase de abandono. Fotos MAG.

sísmicos también pudieron tener que ver con el abandono. Recordemos como la arquitectura sísmica de “carácter pasivo” del CPE (contrafuertes, refuerzos adosados, siempre posteriores a los problemas estructurales) se contrapone a la arquitectura sísmica “activa” de La Fonteta (tirantes y núcleos de adobe en el interior de la muralla diseñados en origen). Ello subraya la puesta en práctica de experiencias adquiridas durante el primer episodio colonial. La concentración de población en La Fonteta, ya a lo largo del siglo VII a.C., convierte este nuevo núcleo en el principal eje urbano del Bajo Segura y en la cabecera de un nuevo escenario geográfico y económico que perduró al menos dos siglos más.

## AGRADECIMIENTOS

Investigación realizada bajo los auspicios del Excmo. Ayuntamiento de Guardamar del Segura y enmarcada en el Proyecto RYC2011-08222 “Transferencias culturales en el Mediterráneo Antiguo” del Ministerio de Economía y Competitividad. Los autores agradecen los comentarios y sugerencias de los evaluadores anónimos que

han sido incorporados en la medida de lo posible contribuyendo a mejorar la calidad final. Cualquier error u omisión que se pueda detectar es únicamente responsabilidad de los autores.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abad Casal, L. y Sala Sellés, F. 1993: *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Diputación de Valencia. Valencia.
- Abad Casal, L. y Sala Sellés, F. 2001: *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura. El Oral II y La Escuera*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- Abad Casal, L. y Sala Sellés, F. 2009: "La arquitectura y el urbanismo en El Oral (San Fulgencio, Alicante). Un ejemplo de asimilación de la arquitectura fenicia y púnica". En S. Helas y D. Marzoli (eds.): *Phönizisches und punisches Städtewesen*. Iberia Archaeologica 13. Mainz: 499-513.
- Albright, W. F. 1933: *The Archaeology of Palestine and the Bible*. Gorgias Press. New York.
- Álvarez Martí-Aguilar, M. 2011: *Fenicios en Tartessos: nuevas perspectivas*. British Archaeological Reports, International Series 2245, Archaeopress. Oxford.
- Arancibia, A.; Cisneros, M. I.; Escalante, M. M.; Fernández, L. E.; Mayorga, J. y Suárez, J. 2006: *Memoria Arqueológica del Museo Picasso Málaga: desde los orígenes hasta el siglo V d.C.* Museo Picasso. Málaga.
- Aranegui Gascó, C. y Vives-Ferrándiz, J. 2006: "Encuentros coloniales, respuestas plurales. Los ibéricos antiguos de la fachada mediterránea central". En M. C. Belarte y J. Sanmartí (eds.): *De les comunitats locals als estats arcaics. La formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental*. ArqueoMediterrània 9, Universidad de Barcelona. Barcelona: 89-107.
- Arnold, F. y Marzoli, D. 2009: "Toscanos, Morro de Mezquitilla and Las Chorreras im 8. und 7. Jh. v. Chr. Siedlungsstruktur und Wohnhaustypologie". En S. Helas y D. Marzoli (eds.): *Phönizisches und punisches Städtewesen*. Mainz: 437-460.
- Arteaga Matute, O. y Serna, M. R. 1975: "Influjos fenicios en la región del Bajo Segura". *XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva 1973)*: 737-750. Zaragoza.
- Arteaga Matute, O. y Serna, M. R. 1979-1980: "Las primeras fases del poblado de Los Saladares (Orihuela, Alicante). Una contribución al estudio del Bronce Final en la Península Ibérica". *Ampurias* 41: 65-126.
- Ashcroft, B.; Griffiths, G. y Tiffin, H. 1998: *Key Concepts in Post-Colonial Studies*. Routledge. London-New York.
- Aubet Semmler, M.<sup>a</sup> E. 1994: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Crítica. Barcelona.
- Aubet Semmler, M.<sup>a</sup> E. 1995: "From trading post to town in the Phoenician-punic World". En B. Cunliffe y S. Keay (eds.): *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia*. British Academy. Oxford: 47-65.
- Aubet Semmler, M.<sup>a</sup> E. 2000: "Arquitectura colonial e intercambio". En A. González Prats (ed.): *Fenicios y Territorio. Actas del II Seminario Internacional sobre Temas Fenicios (Guardamar del Segura 1999)*: 13-45. Alicante.
- Aubet Semmler, M.<sup>a</sup> E. 2007: *Comercio y colonialismo en el Próximo Oriente antiguo*. Bellaterra. Barcelona.
- Aubet, M. E.; Maas Lindemann, G. y Schubart, H. 1979: "Chorreras. Un asentamiento fenicio al Este de la desembocadura del Algarrobo". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 6: 89-138.
- Badia García, J. y Pérez Macías, J. A. 1992: *Excavaciones arqueológicas en la muralla tartésica de Niebla. Los cortes II-III/92*. Cuadernos Temáticos 6 del Museo de Huelva. Huelva.
- Barresi, P. 2007: *Metrologia Punica. Quaderni di Archeologia e Antropologia*. Athenaiion. Lugano.
- Barrier P. y Montenat, C. 2007: "Le paysage de l'époque protohistorique à l'embouchure du Segura. Approche paléogéographique". En P. Rouillard, E. Gailledrat, P. Moret y P. F. Sala (eds.): *Fouilles à la Rábita de Guardamar, II (Guardamar del Segura, Alicante). L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII<sup>e</sup> Fin VI<sup>e</sup> s. av. J.-C.)*. Casa de Velázquez. Madrid: 7-21.
- Ben-Arieh, S. 2004: *Bronze and Iron Age tombs at Tell Beit Mirsim*. Israel Antiquities Authority Reports 23. Jerusalem.
- Ben-Tor A. 1992: *The archaeology of ancient Israel*. Open University of Israel. New Haven.
- Bendala Galán, M. y Blánquez Pérez, J. 2005: "Arquitectura militar púnico-helenística en Hispania". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 28-29: 145-160.
- Berrocal Rangel, L. 2004: "La defensa de la comunidad: sobre las funciones emblemáticas de las murallas protohistóricas en la Península Ibérica". *Gladius* 24: 27-98.
- Bueno Serrano, P. y Cerpa Niño, J. A. 2008: "Un nuevo enclave fenicio descubierto en la Bahía de Cádiz: el Cerro del Castillo (Chiclana)". *Spal* 17: 169-206.
- Cecchini, S. M. 1995: "Architecture militaire, civile et domestique partim Orient". En V. Krings (ed.): *La civilisation phénicienne & punique. Manuel de recherche*. Brill. Leiden: 389-395.
- Correa Cifuentes, C. 2001-2002: "Presencia fenicia en la transición Bronce Final Reciente-Hierro Antiguo en el entorno de la Rambla de las Moreras, Maza-

- rrón (Murcia)". En G. Matilla, A. Egea y A. González (eds.): El mundo púnico: religión, antropología y cultura material. Actas II Congreso Internacional sobre el mundo púnico (Cartagena 2000). *Estudios Orientales* 5-6: 485-494.
- Damgaard Andersen, H.; Horsnaes, H. W.; Houb Nielsen, S. y Rathje, A. (eds.) 1997: *Urbanization in the Mediterranean in the 9<sup>th</sup> to 6<sup>th</sup> centuries BC*. Danish Studies in Classical Archaeology, Acta Hyperborea 7. Museum Tusculanum Press. Copenhagen.
- Delgado Hervás, A. 2008: "Cerro del Villar. De enclave comercial a periferia urbana: dinámicas coloniales en la bahía de Málaga entre los siglos VIII y VI a.C.". En D. García, I. Moreno y F. Gracia (eds.): *Contactes. Indígenes i fenicis a la Mediterrània occidental entre els segles VIII i VI a.n.e.* Signes. Barcelona: 69-88.
- Delgado, A. y Ferrer, M. 2007: "Alimentos para los muertos: mujeres, rituales funerarios e identidades coloniales". En P. González-Marcén, C. Masdival, S. Montón y M. Picazo (eds.): Interpreting household practices: reflections on the social and cultural roles of maintenance activities. *Treballs d'Arqueologia* 13: 29-68.
- Dies Cusí, E. 2001: "La influencia de la arquitectura fenicia en las arquitecturas indígenas de la Península Ibérica". En D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Centro de Estudios del Próximo Oriente y CSIC. Madrid: 69-122.
- Escacena Carrasco, J. L. 2002: "Murallas fenicias para Tartessos. Un análisis darwinista". *Spal* 11: 69-105.
- Escacena Carrasco, J. L. 2005: "Darwin y Tartessos". En S. Celestino y J. Jiménez (eds.): *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XXXV, CSIC. Madrid: 189-219.
- Ferrer García, C. 2010: "El medio físico de la Vega Baja y el litoral de Guardamar: la génesis cultural de un paisaje". En A. García Menárguez (ed.): *Guardamar del Segura, Arqueología y Museo: museos municipales en el MARQ*. Catálogo de la Exposición. Ajuntament de Guardamar del Segura. Alicante: 32-45.
- García Menárguez, A. 1994: "El Cabezo Pequeño del Estaño, Guardamar del Segura. Un poblado protohistórico en el tramo final del río Segura". En A. González Blanco, J.-L. Cunchillos y M. Molina Martos (eds.): *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura (Cartagena 1990)*. Editora Regional de Murcia. Murcia: 269-280.
- García Menárguez, A. 1995: "Avance sobre las excavaciones en yacimientos con fases de Hierro Antiguo en el tramo final del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)". XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén 1971): 225-229. Vigo.
- García Menárguez, A. 2010: "Guardamar. Arqueología y Museo". En A. García Menárguez (ed.): *Guardamar del Segura, Arqueología y Museo: museos municipales en el MARQ*. Catálogo de la Exposición. Ajuntament de Guardamar del Segura. Alicante: 10-31.
- García Rubert, D.; Moreno Martínez, I. y Gracia Alonso, F. 2008: *Contactes. Indígenes i fenicis a la Mediterrània occidental entre els segles VIII i VI a.n.e.* Signes. Barcelona.
- Garfinkel, Y. y Ganor, S. 2007-2008: *Khirbet Qeiyafa, Vol. 1, Excavation Report*. The Hebrew University of Jerusalem. Jerusalem.
- Garlan, Y. 1992: "La fortification, un fait de civilisation". *Les Dossiers d'Archéologie* 172. Dijon.
- Geva, S. 1989: *Hazor, Israel. An urban community of the 8th century B.C.E.* British Archaeological Reports, International Series, 543. Archaeopress. Oxford.
- González Prats, A. 1983: *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Lucentum Anejo I, Universidad de Alicante. Alicante.
- González Prats, A. 1999: *La Fonteta, 1996-1998. El emporio fenicio de la desembocadura del río Segura. Catálogo de la Exposición*. Ayuntamiento de Guardamar. Guardamar del Segura.
- González Prats, A. 2002: *La necrópolis de cremación de Les Moreres (Crevillente, Alicante, España)*. Universidad de Alicante. Alicante.
- González Prats, A. 2005: "Balanç de vint-i-cinq anys d'investigació sobre la influència i presència fenícia a la província d'Alacant". En J. Ramon (ed.): *Fenicis i púnics als Països Catalans. Fonaments* 12: 41-64.
- González Prats, A. 2010a: "La presencia fenicia en el Bajo Segura". En A. García Menárguez (ed.): *Guardamar del Segura, Arqueología y Museo: museos municipales en el MARQ*. Catálogo de la Exposición. Ajuntament de Guardamar del Segura. Alacant: 58-65.
- González Prats, A. 2010b: "La colonia fenicia de La Fonteta". En A. García Menárguez (ed.): *Guardamar del Segura, Arqueología y Museo: museos municipales en el MARQ*. Catálogo de la Exposición. Ajuntament de Guardamar del Segura. Alacant: 66-79.
- González Prats, A. 2011: *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)* 1. Universidad de Alicante. Alicante.
- González Prats, A. y García Menárguez, A. 1998: *Las cerámicas fenicias de la provincia de Alicante. Exposición Monográfica*. Edición del Seminario In-

- ternacional sobre Temas Fenicios. Guardamar del Segura.
- González Prats, A. y García Menárguez, A. 2000: El conjunto fenicio de la desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante). *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz 1995)* IV: 1527-1537. Cádiz.
- González Prats, A. y Ruiz Segura, E. 1992: "Un poblado fortificado del Bronce Final en el Bajo Segura". *Homenaje a Enrique Pla Ballester*. Trabajos Varios del Servicio de Investigaciones Prehistóricas 89. Valencia: 17-27.
- GonzálezWagner, C. 2007: "El urbanismo fenicio de época arcaica y su impacto en las sociedades autóctonas". En J. L. López Castro (ed.): *Las ciudades fenicias y púnicas en el Mediterráneo Occidental*. Universidad de Almería. Almería: 43-68.
- Gosden, C. 2004: *Archaeology and colonialismo*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Hernández Alcaraz, L. y Hernández Pérez, M. S. 2004: *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- Hernández Pérez, M.S. 2010: "Tiempos de cambio. El final del Argar en Alicante". En A. García Menárguez (ed.): *Guardamar del Segura, Arqueología y Museo: museos municipales en el MARQ*. Catálogo de la Exposición. Ajuntament de Guardamar del Segura: 292-305.
- Kempinski, A. y Reich, R. 1992: *The Architecture of Ancient Israel. From the Prehistoric to the Persian Periods*. Biblical Archaeology Society. Jerusalem.
- Leriche, P. 1992: "Fortifications 1. Orient". En E. Lipinski (ed.): *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique*. Brepols. Paris: 172-175.
- López Mullor, A. 2011: "La muralla principal de l'oppidum ibèric del Montgròs (el Brull) i les seves defenses perifèriques". *Revista d'Arqueologia de Ponent* 21: 141-156.
- Lorrio Alvarado, A. 2008: *Qurénima: el Bronce Final del sureste en la Península Ibérica*. Real Academia de la Historia-Universidad de Alicante. Madrid.
- Martín Camino, M. 1993: "La muralla púnica de Cartagena: valoración arqueológica y análisis epigráfico de sus materiales". *Aula Orientalis* 11.2: 161-171.
- Mazar, A. 1990: *Archaeology of the Land of the Bible, 10.000 - 586 B.C.E.* Bantam Doubleday Dell Publishing Group. New York.
- Mazar, A. 1995: "Fortifications of Cities". En J. Sasson (ed.): *Civilizations of the Ancient Near East III*. Hendrickson. New York: 1523-1538.
- Mederos Martín, A. y Ruiz Cabrero, L. A. 2006: "Los inicios de la presencia fenicia en Málaga, Sevilla y Huelva". *Mainake* 28: 129-176.
- Montanero Vico, D. 2008: "Los sistemas defensivos de origen fenicio-púnico del sureste peninsular (siglos VIII-III a.C.): nuevas interpretaciones". En B. Costa y J. Fernández (eds.): *Arquitectura defensiva fenicio-púnica*, XXII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa 2007). *Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa i Formentera* 61: 91-144.
- Moret, P. 1996: *Les fortifications ibériques. De la fin de l'Âge du Bronze à la Conquête Romaine*. Casa de Velázquez. Madrid.
- Moret, P. 2001: "Del buen uso de las murallas ibéricas". *Gladius* 21: 137-144.
- Moret, P. 2006: "L'Enceinte". En P. Rouillard (ed.): *Fouilles à la Ràbita de Guardamar, II (Guardamar del Segura, Alicante). L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII<sup>e</sup> Fin VI<sup>e</sup> s. av. J. C.)*. Casa de Velázquez. Madrid: 126-155.
- Moret, P. 2008: *Recherches historiques et archéologiques sur l'Ibérie Antique*, 2 Architecture, urbanisme et organisation du territoire dans l'Ibérie de l'Âge du Fer et de l' époque républicaine (VII<sup>e</sup>- I<sup>er</sup> siècle avant J. C.). Mémoire d'habilitation, Université de Toulouse-Le Mirail. Toulouse. <http://halshs.archives-ouvertes.fr/docs/00/36/56/63/PDF/HDR2PM.pdf> (consulta 17-II-2014).
- Pernas García, S. 2008: "Las formas de intercambio y las estructuras comerciales orientalizantes en la Vega Baja del Segura: dos variables de estudio arqueológico". *Panta Rei. Revista de Ciencia y Didáctica de la Historia* 3: 105-152.
- Poveda Navarro, A. M. 1994: "Primeros datos sobre las influencias fenicio-púnicas en el corredor del Vinalopó (Alicante)". M. Molina Martos, J. L. Cunchillos y A. González Blanco (coords.): *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*. Editora Regional de Murcia. Murcia: 489-502.
- Prados Martínez, F. 2003: *Introducción al estudio de la arquitectura púnica. Aspectos formativos. Técnicas constructivas*. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- Prados Martínez, F. 2007: *Los Fenicios, del monte Libano a las columnas de Hércules*. Marcial Pons. Madrid.
- Prados Martínez, F. 2010: "La Arquitectura Sagrada. Un santuario del siglo IX a.C.". En A. C. Silva y L. Berrocal (eds.): *O Castro dos Ratinhos. Escavações num povoado proto-historico do Gadiana*. Museu Nacional de Arqueologia. Lisboa: 259-276.
- Prados Martínez, F. y Blánquez Pérez, J. 2007: "Las fortificaciones coloniales en la Península Ibérica: de los modelos orientales a los sistemas púnico-helenísticos". En L. Berrocal y P. Moret (eds.): *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*. Real Academia de la Historia. Madrid: 57-80.
- Roldán, L.; Bendala, M.; Blánquez, J. y Martínez, S. 1998: *Carteia I*. Universidad Autónoma de Madrid Ediciones. Madrid.

- Roldán Bernal, B.; Martín Camino, M. y Pérez Bonet, M. A. 1995: "El yacimiento submarino del Bajo de la Campana (Cartagena, Murcia). Catálogo y estudio de los materiales arqueológicos". *Cuadernos de Arqueología Marítima* 3: 11-61.
- Ros Sala, M.<sup>a</sup> M. 1988: "Continuidad y cambio durante el siglo VI a.C. en el sureste: la realidad de un poblado indígena (El Castellar de Librilla, Murcia)". *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 4: 83-100.
- Ros Sala, M.<sup>a</sup> M. 1989: *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el Valle del Guadalentín*. Ed. Universidad de Murcia. Murcia.
- Rouillard, P. 2010: "La Fonteta/Rábita (Guardamar del Segura, Alicante): las excavaciones hispano-francesas, 1996-2011". En A. García Menárguez (ed.): *Guardamar del Segura, Arqueología y Museo: museos municipales en el MARQ*. Catálogo de la Exposición. Ajuntament de Guardamar del Segura 80-89.
- Rouillard, P., Gailledrat, E. y Dridi, H. 2009: "Entre Phéniciens et Ibères. Le cas de La Fonteta/Rabita à Guardamar del Segura, Alicante". En S. Helas y D. Marzoli (eds.): *Phönizisches und punisches Städtewesen*. Iberia Archaeologica 13. Mainz: 485-497.
- Rouillard, P.; Gailledrat, E.; Moret, P. y Sala, F. 2006: *Fouilles à la Rábita de Guardamar, II (Guardamar del Segura, Alicante). L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII<sup>e</sup> Fin VI<sup>e</sup> s. av. J.-C.)*. Casa de Velázquez. Madrid.
- Ruiz-Gálvez Priego, M. 1995: "El significado de la Ría de Huelva en el contexto de las relaciones de intercambio y de las transformaciones producidas en la transición Bronce Final/Edad del Hierro". En M. Ruiz Gálvez (ed.): *Ritos de paso y puntos de paso: La ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo*. Complutum extra 5, Universidad Complutense de Madrid. Madrid: 129-155.
- Ruiz Mata, D. y Pérez, C. J. 1995: *El poblado fenicio del Castillo de Dña. Blanca (El Puerto de Sta. María, Cádiz)*. Biblioteca de Temas Portuenses. El Puerto de Santa María.
- Said, E. W. 1978: *Orientalism*. Pantheon Books. New York.
- Schubart, H. 1986: "El asentamiento fenicio del s. VIII a.C. en el Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga)". En G. del Olmo y M. E. Aubet (eds.): *Los fenicios en la Península Ibérica* 1. AUSA. Sabadell: 59-83.
- Schubart, H. 2006: *Morro de Mezquitilla. El asentamiento fenicio-púnico en la desembocadura del río Algarrobo*. Anejos de Mainake 1, Publicaciones de la Universidad de Málaga. Málaga.
- Soler Díaz, J. A. y López Padilla, J. A. 2010: "Apuntes sobre una Prehistoria imaginada". En A. García Menárguez (ed.): *Guardamar del Segura, Arqueología y Museo: museos municipales en el MARQ*. Catálogo de la Exposición. Ajuntament de Guardamar del Segura. Alicante: 46-57.
- Soriano Boj, S.; Jover Maestre, F. J. y López Seguí, E. 2012: "Sobre la fase orientalizante en las tierras meridionales valencianas: el yacimiento de Casa de Secà (Elche, Alicante) y la dinámica del poblamiento en el *Sinus Ilicitanus*". *Saguntum* 44: 77-97.
- Van Dommelen, P. 1998: *On colonial grounds. A comparative study of colonialism and rural settlement in first millenium BC west central Sardinia*. Archaeology studies Leiden University 2, University of Leiden. Leiden.
- Van Dommelen, P. 2006: "Colonial Matters. Material culture and Postcolonial Theory in colonial situations". *Handbook of Material Culture*. Sage. London: 267-308.
- Vives-Ferrándiz, J. 2005: Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica (siglos VIII-VI a.C.). *Cuadernos de Arqueología Mediterránea* 12.
- Vives-Ferrándiz, J. 2008: "Intercambios y consumo en espacios coloniales: dos casos de estudio entre el Ebro y el Segura (siglos VII-VI a.C.)". En D. García, I. Moreno y F. Gracia (eds.): *Contactes. Indígenes i fenicis a la Mediterrània occidental entre els segles VIII i VI a.n.e.* Signes disseny i comunicació. Ajuntament d'Alcanar: 113-134.
- Yadin Y. 1975: *Hazor: Rediscovery of a Great Citadel of the Bible*. Random House. Littlehampton.
- Zamora, J. A.; Gener, J. M.; Navarro, M. A.; Pajuelo, J. M. y Torres, M. 2011: "Epígrafes fenicios arcaicos en la excavación del Teatro Cómico de Cádiz (2006-2010)". *Rivista di Studi Fenici* XXXVIII (2, 2010): 203-236.